LA INMORTALIDAD DE CLARA

La sorpresa del carrusel del tiempo es permanecer irreductible a las sombras y a los golpes del destino. Clara baila con los brazos abiertos centrifugando las penas que se acumulan en su diámetro vital. Sigue ahí, a pesar de todo y todos. Porque Clara es inmortal, vive intensamente las veinticuatro horas; el mañana es una convención de nosotros pobres mortales derrotados. Ella sigue ahí.

Ella te mira con sus ojos de mar profundo y eterno, como la promesa que encierran. Aquellos ojos que son más de lo que puedes cargar sobre tus hombros, y prefieres desviar la mirada y evitar el peso de la azulada iridiscencia de sus pupilas.

Envejece la piel que cubre el desaliento y la rendición. Clara no es joven pero su piel se tersa ante la adversidad maquillando las cicatrices del reloj. El mundo llega a su fin y se destruye por su mitad podrida. Clara brilla como una estrella naciente entre los cimientos de nuestra ruina. Ella sigue ahí. Ni tú, ni yo tampoco.

Sergio López Vidal